

Reforma Universitaria

Movimiento de Reforma Universitaria en América.

Sentido Universal y Sentido Particular*

Por GABRIEL DEL MAZO

En la crisis universal de la Universidad contemporánea, participa con su propia crisis la Universidad latinoamericana, que debe resolver problemas que son hoy comunes a todas las universidades del mundo pero que tiene además problemas propios de orden cultural, nacional y social..

Examinaremos los dos grandes momentos en la crisis de la Universidad latinoamericana: el de 1918 y el actual.

I.— LA CRISIS DE 1918

Autonomía espiritual

Luis Alberto Sánchez ha dicho que el movimiento llamado de la Reforma Universitaria, que llegó a comprender la reforma de todas las universidades de América Latina, surgido en 1918, en la Universidad de Córdoba, la más antigua de las universidades argentinas, señala para dicho Continente, el comienzo de su siglo XX, recalcando con el posesivo, las propias circunstancias históricas. Esta compendiosa y didáctica aseveración del ilustre Rector de San Marcos, así señala un acontecer, que, con causas y efectos a la vez políticos, sociales y morales, fué la alborada de una nueva conciencia americana. Podríamos agregar que si cuando el Renacimiento europeo, el prestigio cultural se desplegó preferentemente fuera de las universidades, por cuanto ellas no alcanzaban a abarcar las necesidades de la época en que surgía, y por eso dejaron de dirigir la vida intelectual, este renacimiento latinoamericano decidió que nuestras universidades fueran las que se reformaran y adaptasen a los nuevos tiempos, asumiendo una reorganización fundamental en todos los órdenes (no un correctivo momentáneo o parcial) y adoptando instituciones que fueran garantías permanentes, para que llegasen a ser los centros principales de una transformación espiritual: la del descubrimiento y afirmación del propio mundo en el mundo.

* Conferencia dictada en el "Forum" sobre Reforma Universitaria (Universidad de Panamá, Abril de 1963).

Los documentos iniciales de los estudiantes cordobeses son claros y significativos: el programa de las generaciones nacientes debía realizar las grandes aspiraciones colectivas traídas por los factores históricos y marcar las grandes rutas que en consecuencia debían seguir los países de América Latina, pues un nuevo ciclo de civilización se iniciaba; y había que renovar radicalmente los métodos y sistemas de enseñanza implantados en las Repúblicas, por cuanto ellos no se avenían ni con las tendencias de la época ni con las nuevas modalidades del progreso social.

Es importante señalar que el movimiento de Reforma brota y se alienta en el clima de un movimiento mayor, porque el pueblo argentino, por primera vez en su historia (1919), por medio del sufragio universal efectivo, realizaba, después de un proceso de un cuarto de siglo, una gran movilización en la búsqueda de la autenticidad nacional y del gobierno propio nacional. El renacimiento democrático del país trajo el renacimiento democrático de la Universidad y apoyada la Reforma por el Presidente Yrigoyen, cuya firma está en todos los decretos de las reformas de todas las Universidades argentinas coetáneas, ella tuvo la conceptualización precisa de la juventud iniciadora, el impulso progresivamente solidario de todos los estudiantes argentinos y la consagración institucional por el gobierno. De ahí su fuerza propagadora, que después comprendió, sin excepción, la totalidad de los países latinoamericanos.

Pero hay más, y es que la no participación de la República Argentina en la guerra de 1914-18, permitió a la nación un repliegue sobre sí misma, que le dió perspectiva para esclarecer las causas de aquel desastre. Entonces, frente a la civilización europea en crisis, quebrose el magisterio intelectual de Europa y surgió en los jóvenes argentinos, y después como un reguero, la insurgencia, en virtud de una misma sensibilidad de los estudiantes de las demás universidades de la América hispánica, y la exigencia de salvar nuestros pueblos del destino de los pueblos europeos.

Las universidades que eran aquí, órganos de las oligarquías político-económicas, intelectualmente extranjerizantes, debían democratizarse y cambiar sus normas culturales.

Es decir, que desechado el papel discipular con relación a lo extraño, se afirmó y proclamó: Primero: la idea de plantear nuestros problemas -no sólo los educativos- como propios, y, Segundo: la de resolverlos conforme a las características de nuestro desarrollo histórico; programa de largo aliento en el que las Universidades deberían tener una intensa función promotora y esclarecedora.

La falta de autonomía del pensamiento latinoamericano, en el orden político, en el económico y en el educativo, había constituido un

colonialismo mental de supeditación imitativa y ciega al ejemplo europeo. Habíanse formado "elites", a veces culturalmente refinadas, pero alejadas de la realidad de sus propios países, y el conflicto entre esos grupos, ligados o pertenecientes a las oligarquías políticas que pensaban de la europea, en medio de pueblos socialmente abandonados y espiritualmente desestimados por ellas, constituía el fondo dramático de la incompreensión y desequilibrio político, económico y cultural de los pueblos de América Latina.

Les "Bases" de las reformas

Para los objetivos proclamados ¿qué "Bases" propusieron los estudiantes de 1918 en cuanto a la reforma de las universidades? Propusieron diez Bases, a saber: 1.— Coparticipación estudiantil; 2.— Vinculación de los graduados (ambas Bases relativas no sólo al gobierno sino a la comunidad docente). Establecida la Universidad como república democrática y organizado su gobierno, por lo tanto, según el sistema representativo, todos sus ciudadanos — no solamente los profesores—, es decir todos los estudiantes de los distintos grados en esa **República de estudiantes**, participarían en la elección de las autoridades. Sobre ese firme y legítimo cimiento, se erigiría la necesaria autonomía de la Universidad respecto del gobierno del Estado. A su vez, organizado el país en Estado democrático, la autonomía de la Universidad no sólo resultaría sino que habría de afirmarse en ese carácter del gobierno nacional

Bien se sabía que la cuestión esencial de toda Universidad es su docencia, entendida como comunión pedagógica, pero por eso mismo, resolver el problema del buen gobierno, era para aquellas Universidades enquistadas como feudos oligárquicos y para aquellos Estados acaparados por las mismas oligarquías, el problema de primera prioridad: la cuestión previa y decisiva del buen gobierno.

Además de aquellos dos primeros puntos de las llamadas "Bases de organización de las Universidades", había otros ocho, que eran los siguientes: la asistencia libre; la docencia libre; la periodicidad de la cátedra; la publicidad de los actos universitarios; la "extensión universitaria", la ayuda social de los estudiantes; el sistema diferencial para la organización de las universidades; y la orientación social de la Universidad. Quedó establecido que, en virtud de tal orientación social, la Universidad tendría entre sus obligaciones la de afrontar por medio de sus facultades e institutos, el examen de los grandes problemas nacionales.

Las diez Bases están en pié cuando va a cumplirse medio siglo del movimiento de reforma de las universidades latinoamericanas; pero como se dijo en los comienzos del movimiento, no son Bases cerradas, sino perspectivas abiertas a la renovación de todas las formas organizativas y a la confrontación de todas las experiencias docentes y sociales.

Pero, aparte de las Bases de organización, hay algo sustantivo que no es forma de la Reforma, sino su contenido: y es aquello, también señalado desde los comienzos, sobre la necesidad de los estudios humanísticos y las materias de carácter nacional y social en los planes correspondientes a las carreras profesionales. Y esta definición, tendiente a la integración humanista de la Universidad, fué todavía una fórmula incompleta en 1918, pero desde entonces simboliza, una de las grandes reivindicaciones de la Reforma, que, al identificarse como una de las mayores preocupaciones en la crisis contemporánea de la idea y de las formas organizativas de las universidades en el mundo, acentúa —aparte la originalidad, y por lo tanto ejemplaridad, de sus características particulares—, el sentido universal que el Movimiento reformista Latinoamericano lleva consigo.

Porque se trata, para las universidades latinoamericanas de dos grandes planteamientos que configuran su crisis en la crisis de las universidades contemporáneas del mundo entero. Primero, el problema universal de la Universidad: el de integrarnos educativamente, pensando en el hombre específicamente nuestro, es decir, correspondiente a naciones cuya civilización no es hija de su cultura: el problema de que el hombre integralmente formado sea nuestro hombre, situado en nuestra tierra y a su servicio; que nuestras Universidades, sin mengua de lo universal, atiendan su obligación social, cultivando las naturalidades de nuestra tierra y las humanidades de nuestros hombres. Todas las ingenierías, toda la medicina, todo el derecho, toda la economía, toda la sociología y urbanismo, deben partir del suelo y del hombre que cada realidad nacional presenta a su manera. De tal orden de conocimientos todas las profesiones son subsidiarias. Deben los estudios estar referidos a "cosas serias", que son las cosas esenciales del país. Que es el único lugar del mundo donde el mundo en nosotros vive.

Recapitación histórica

Puedo atestiguar que no por influencia de modelos tomados de la historia o de las universidades contemporáneas, el Movimiento inicial formuló "sus Bases", sino deduciéndolas de las necesidades directamente sentidas. Téngase en cuenta que fué una generación sin maestros, menos maestros americanos, (los mejores maestros, eran solamente buenos maestros europeizados, dijo el pensador peruano y Rector de la Universidad de Trujillo, Antenor Orrego). De modo que sus formulaciones, correctivas de la Universidad del Siglo XIX, constituyeron una **invención absoluta**. Tiempo después supieron que la nueva Universidad por ellos propuesta se enlazaba en la historia universal, con la historia de las universidades a través de siglos, pues constituye un reencuentro, en varios aspectos, con las universidades de Europa de los siglos XII y XIII, donde se dieron los modos de "ayuntamiento de maestros e escolares" como se decía en Sa-

lamanca y otros centros medievales de donde provenían las primeras universidades de la América Española, y también un reencuentro, después de ocho siglos, con ciertos modos de las viejas universidades de Bolonia y Padua, en las que, los estudiantes intervinientes en el gobierno de las Universidades, asumieron además un papel activísimo, y donde la periodicidad de la cátedra, la docencia libre y el derecho de los alumnos a elegir sus maestros, fueron elementos comunitarios pues impidieron el antagonismo entre profesores y alumnos. Es decir que esta es la gran tradición cultural de las universidades latinoamericanas reformadas.

Nuestros planes, que pertenecían así a un substractum universal de problemas, tenía, a la vez, coincidencia y rectificación de ciertas modalidades que configuraron el segundo gran momento en la historia de las universidades del mundo, el de la Revolución Francesa (tradición cívica) cuando se quebró la unidad universitaria con facultades inconexas, sin ligamen humanístico, pero esa fué una Universidad nacional en el sentido del Estado y cívica en el sentido de los ciudadanos. La Revolución trajo el ideal de la instrucción universal pero, acentuadamente en la época napoleónica, produjo una ruptura, de gran trascendencia para el futuro de las Universidades latinas de América, en las viejas Siete artes liberales; entre el "trivium" y el "cuadrivium", es decir entre aquello que desde Grecia y Roma representó el espíritu del hombre (aquello que en el lenguaje del Renacimiento europeo fué más cabalmente "las humanidades"), y el "cuadrivium" expresión del saber científico, llamado así aunque en débil relación con los intereses humanos del hombre. Es decir que este tipo de Universidades derivaron del ideal francés y de las naciones influenciadas por Francia que los Estados sudamericanos emancipados de España hicieron suyo. De modo que quedaba entre nosotros pendiente la necesidad efectivamente universitaria de una Universidad reintegradora de la unidad humana disociada: una nueva armonización de las letras y de las ciencias, de los valores cualitativos y cuantitativos, los del humanismo y la profesión o técnica, debidamente equilibrados, los de la "Universitas litterarum" con los de la "Universitas Scientiarum". Y este es el gran problema de la Universidad universitaria, que aflige hoy a las universidades de Europa y del Norte de América, que desde 1918 fué planteada por los estudiantes latinoamericanos en sus países. Pero, así como la América Española retomó los módulos esenciales de la tradición cultural de aquellas universidades medievales que hemos citado, no fué en la Europa contemporánea y los Estados del Norte de América, y me permito creer que sin su adopción (de ser posible), las Universidades de los respectivos países no resolverán ni ese problema ni otros para los que buscan inútilmente soluciones, a pesar de la intensa preocupación de las grandes figuras que las dirigen.

Resumen

En resumen, ¿en qué consiste, concreta y sintéticamente, el movimiento reformista latinoamericano? En la completa integración universitaria de la Universidad en sí misma y en la integración social de esa Universidad.

Para el primer gran rubro, el programa tiene dos grandes incisos: la integración corporal y la integración cultural.

¿A qué se llama **integración corporal**? A que sea efectiva la comunidad de estudiantes, profesores de toda categoría y graduados vinculados, en el trabajo y gobierno de la Universidad. Esa comunidad es la base legítima de la Autonomía Universitaria. ¿A qué se llama **Integración cultural**? A la formación cultural general equilibradora de la necesaria formación profesional, técnica y científica, y a la correlación de los estudios, en el sentido **vertical**, con los ciclos anteriores al universitario y en **el sentido horizontal**: de sus facultades, escuelas, institutos, seminarios, laboratorios y talleres entre sí.

Para el segundo gran rubro, el programa tiene también dos incisos: el de la integración nacional y el de la integración continental.

¿A qué se llama **integración nacional de la Universidad**? Es aquella que satisface dos exigencias inseparables. Una la de sus **bases sociales**. El problema de quienes llegan o pueden llegar a la Universidad; el problema de las limitaciones económicas y sociales de la educación completa para todas las personas del pueblo según sean sus capacidades y vocaciones.

Otra exigencia es la **consustanciación nacional** de sus estudios y enseñanzas: el problema de que la educación de la Universidad esté compenetrada de las necesidades espirituales y materiales de la Nación y al servicio de ellas.

¿A qué se llama **integración continental de la Universidad**? Este punto comprende dos aspectos: primero, el de que la Universidad organice su vida como gran **hogar cultural**, y segundo, que ese hogar lo sea de **fraternidad americana** para sus estudiantes y profesores, para la defensa de la autonomía de cualquiera de ellos que esté en peligro de atropello, para ser núcleos de fidelidad al ideal de los pueblos de constituir una patria del espíritu, para cultivar una política americanista de fondo y suscitar las formas culturales peculiares con relación a la cultura universal.

La reforma norteamericana

Las universidades de Estados Unidos entraron también en crisis y reforma alrededor de 1930, aunque no fué la primera desde su primera or-

ganización, cuando en 1636 se estableció la Universidad de Harvard. Pero, a diferencia de la Reforma de las Universidades latinoamericanas, **de forma y contenido** (las nuevas formas para alcanzar el nuevo contenido), las innovaciones allí estudiadas fueron **preferentemente de contenido**, es decir, dominadas casi exclusivamente por la cuestión muy importante desde luego, también preocupación nuestra, de la bivalencia humanística y técnica de los estudios y la concertación más adecuada de sus valores.

Principalmente Harvard, Chicago y Columbia fueron antes de 1930, la primera, y después de aquella fecha las dos, grandes centros de la reforma, concentradas en la reforma del "College". El presidente Elliot de Harvard había dado desde fines del siglo XIX, fuerza decisiva al sistema electivo de materias para los alumnos, frente a la obligatoriedad del Colegio clásico. Terminó con el predominio de la educación humanista y pensó en que así el país tendría los técnicos que necesitaba, y que la individualización educativa daría satisfacción a todas las exigencias prácticas inmediatas. Nacieron, además, las especializaciones universitarias. El sistema abandonaba todo principio articulado o unificador. La Historia, por ejemplo, ocupó un lugar secundario, casi nulo, en la enseñanza y hasta los propios economistas no estaban obligados a estudiar historia económica.

En 1930, Hutchins, realiza una dura crítica al sistema. El mal básico, dice el gran universitario, es el profesionalismo excesivo, y protesta porque la demasia en las consideraciones de índole económica en un país que ama el dinero, determine el sistema educativo de las universidades, cuando la educación es en primer término —dice— la búsqueda de las virtudes intelectuales. La Universidad, agrega, debe poner su acento en la "investigación científica", pero en la investigación de la Ciencia, no en la investigación profesional. La crítica de Hutchins fué muy polemizada hasta ser llamado reaccionario, pero condujo a la conciencia de la revisión necesario del sistema estadounidense, desde Dewey que la consideró en el orden pedagógico hasta el profesor Counts, del Teachers College, de Columbia, que la relacionó interesantemente con el desenvolvimiento histórico de los Estados Unidos.

Columbia y Harvard nombraron comisiones especiales de reforma. Columbia expide su "program in action", en que se enfrenta a la especialización científica con la necesidad de la visión panorámica de la ciencia. Pero, el gran documento es el de Harvard, la Universidad reformista a través de los siglos. El informe "General Education in a free society" (1945) fundamenta la necesidad de un cambio sustancial en toda la enseñanza desde la escuela y la escuela superior al Colegio. Su síntesis sería "Mas educación general sin menos especialización". Sostiene

que el especialismo puede ser antieconómico y propugna la corrección del sistema desarticulado, en que cada materia es una "isla de experiencia", mediante un orden unificado. La educación debe hacer del estudiante, tanto un experto en una actividad como en el saber del hombre libre y del ciudadano, y estas dos valencias de la educación, ofrecidas a las distintas clases sociales, deben estar, las dos como conjunto, **al alcance de todos por igual.**

Al finalizar la guerra terminada el 45, se realizó, a cargo de la importante Asociación de los Colegios Norteamericanos, una interesantísima investigación, a la que contestaron con fundamentos 21 Colegios y Universidades. El 90 por ciento de los ex-estudiantes, vueltos del frente, se opusieron a la idea de una pura educación clásica o una exclusiva educación profesional. Declararon que deseaban una educación "combinada", capaz para proporcionarles "un medio de vida", pero al mismo tiempo enseñarles "cómo vivir".

En los hechos, Chicago modificó el plan del Colegio, pasándolo de la especialización preparatoria, de mayor especialización en un grado superior, a la educación integral; y tanto Chicago como Harvard, después, abandonan el sistema electivo total. Por su parte Yale, con vistas a la formación integral creó las lecturas de vacaciones, con obligación de rendir examen al regresar.

Pero, excepto algunas modificaciones sobre las graduaciones a partir de la escuela primaria, es decir, de armazón general, no hay reforma ni en el gobierno, ni en el profesorado, ni en los aranceles, ni en la función social de las universidades, aunque los acontecimientos del mundo las conmueven periódicamente y promueven posiciones reformadoras. (Así, la primera bomba atómica o el primer sputnik). Queda en pie —aunque sin las fórmulas de efectivación—, el sustancioso párrafo del Rector Conant, en el prólogo del informe de Harvard: "El centro del problema de una educación general es la continuación de la tradición liberal y humanística. Ni la mera adquisición de información ni el desarrollo de habilidades y talentos especiales pueden dar la amplia base de comprensión que es esencial si queremos preservar nuestra civilización.

Nadie quiere menospreciar la importancia de estar "bien informado".

Pero ni siquiera una buena base en ciencias, matemáticas, físicas y biológicas, unida a una capacidad para leer y escribir varios idiomas extranjeros, proporciona un fondo educativo suficiente a los ciudadanos de una nación libre. Tal programa carece de contactos con la experiencia emocional del hombre como individuo y su experiencia práctica como animal gregario. Encierra poco de lo que en un tiempo se conoció como "la sabiduría de los siglos", y que ahora puede designarse como "nuestro pa-

trón cultural". No comprende historia, arte, literatura, filosofía. A menos que mantenga en **cada período del desarrollo un contacto** continuo con esos campos en los cuales los juicios de valor son de primordial importancia, el proceso educativo carecerá de idea". El profesor Conant volvió sobre el tema en sus libros "Education in a divided world" (1948) y "Education and Liberty" (1952).

Mas, para esos propósitos se necesitan maestros y ventilación social. Se necesita una organización amplia, selectiva y renovada de su profesorado; se necesita un gobierno adecuado para ese problema; un profesorado libre de sus camarillas (tema mundial) y sus insuficiencias; se necesitan estudiantes en coparticipación espiritual plena, y se necesita comunión de toda la Universidad con la vida nacional y social, y sus problemas.

En primer término maestros. En 1918, los estudiantes latinoamericanos dijeron, "nuestra Reforma es un camino que abrimos y que va a dar a un maestro". Pero en el Norte se teme o no se advierte, que el estudiante es el gran vigía de la organización y contenidos docentes y la fórmula vitalizadora como no hay otra para una Universidad. ¿Será el caso de que nuestros admirados profesores reformistas de las universidades estadounidenses, hagan memoria de aquellas admonitorias palabras del Presidente Wilson, cuando, haciendo de las universidades un paradigma institucional, dijo: "Hemos sido gobernados por la teoría de un gobierno a través de un tribunal de directores guardianes. Fuí Rector de una Universidad y noté que los estudiantes sabían de ella y de lo que les convenía más que los consejeros. Cuánto no hubiera podido hacerla prosperar si hubiera podido entenderme, no con su asociación de guardianes, sino con todos los graduados y todos los estudiantes, es decir, con toda la Universidad de Princeton"?

Las universidades del Sur y del Norte en América

Ya para el medio siglo, la caracterización de las Universidades Latinoamericanas, desde México a la Argentina (que ahora llegan a ser cerca de 100), resalta cuando se las ubica en el panorama de las universidades del mundo (de las europeas y norteamericanas particularmente) y se las confronta en la crisis de la Universidad contemporánea.

Resultado:

1º La Universidad Latinoamericana tiende a realizar la clásica idea de comunidad de profesores, alumnos y graduados, en quienes sus autoridades tienen su base efectiva. Ya no se las podrá considerar de otro modo, tanto como en las universidades europeas o norteamericanas, tal sistema de organización y gobierno es inconcebible.

2º La personería del estudiante está presente no sólo en el gobierno sino en toda la organización docente, constituyendo, en el orden de la

enseñanza superior, el primero, más intenso y geográficamente más extenso ensayo mundial de escuela activa. Aparte lo pedagógico (formación de su propia personalidad), vemos en la actividad plenaria formativa de los estudiantes, una fuerza de la emancipación nacional y del proceso creativo incesante de la democracia. Este último, se entiende más en las Universidades de los pueblos en estado de emancipación nacional de Asia y Africa; pero en Europa o Norteamérica, no se entiende. Tal vez por eso sus universidades buscan ansiosamente fórmulas de solución a sus problemas (ver Conferencia de Utrecht, 1948), que no encuentran o que en los hechos fracasan.

3º La Universidad Sudamericana tiende a su integración cultural, aunque todavía muy insuficientemente, debido al fuerte resabio profesionalista, propio de sus Universidades a partir de la Revolución de la Independencia, influenciadas, como dijimos, por el modelo francés. Además, la Universidad Latinoamericana está aislada del sistema general educativo; por lo que debe tomar ejemplo de las del Norte, con sus escuelas primarias, escuelas superiores y College en correlación educativa preliminar.

4º Pertenecientes al Estado la gran mayoría de las universidades latinoamericanas, deben manejarse con insuficientes dotaciones, ya que se agrega la inamistad de los sectores adinerados y los escasos o nulos aranceles estudiantiles, principio de gratuidad que, juntamente con la ayuda social a los estudiantes, la Universidad desea realizar, ya que en ella se dá el arduo problema académico de un alumnado en buena medida proletarizado que necesita trabajar para vivir y estudiar, o vive en condiciones de comodidad y sustento muy insuficientes para la eficacia del estudio.

En Europa o Estados Unidos, los problemas de la enseñanza superior son principalmente técnico-culturales. En los países de América Latina, inclusive los más evolucionados como la Argentina, son problemas relativos a la vida nacional, es decir, a la Independencia nacional y a su nacionalidad cultural; es decir, que hacen al porvenir político social y moral del país. Por eso las universidades son naturalmente rebeldes, teniendo principalmente en los estudiantes la fuente de esa rebeldía.

5º Los estudiantes de la Universidad Latinoamericana, a diferencia de los del Norte, no viven en los "campus", alejados de la vida ciudadana, sino sintiendo sus palpitaciones y actuando en consecuencia.

El "campus" permite en cambio una cultura de reunión, para la cual las Universidades latinoamericanas están levantando "ciudades universitarias". Las universidades de los Estados Unidos, aisladas de la vida social y nacional, han evidenciado no ser las más aptas para las horas de crisis, como las de la Gran depresión, después de 1929. En cambio, las del Sur, afrontan con una gran soltura y eficacia los contratiempos político-sociales o económico-sociales.

6º La Universidad Sudamericana tiende a ser un hogar de fraternidad continental, con sus "naciones" en cada Universidad, es decir, tienden a ser el "studium generale" de las universidades clásicas.

7º La Universidad latinoamericana, a diferencia de la de Europa o la de Estados Unidos, tiene una función que le es distintiva y que está destinada a embeber la función cultural, profesional y científica: la **social**; la de poner el saber al servicio de la colectividad. Este sentido se manifiesta vehementemente en la típica preocupación de los estudiantes latinoamericanos, que no conciben serlo sin compartir las inquietudes ciudadanas y sin considerar como propios los grandes problemas continentales y mundiales.

Corroborantemente, los estudiantes se han preocupado durante largos períodos por enseñar popularmente, atendiendo a los que saben menos.

La enseñanza para obreros, a cuyo servicio dedican sus pocas horas disponibles, es un caso excepcional en el mundo. Así, en distintas épocas, las Universidades González Prada, en el Perú, la enseñanza técnica nocturna por el Centro de Estudiantes de Ingeniería de B. Aires; las Universidades Martí, en Cuba; las Universidades populares de Montevideo; el Colegio del Pueblo, de la Plata; las de José Victorino Lastarria, en Chile; las Justo Arosemena, en Panamá.

Logros reformistas en América Latina

Seguiremos aquí solamente algunos logros, internamente universitarios, de las reformas latinoamericanas, porque en el orden mayor de las sociedades, a poco que el observador estudie las vetas de su influjo, las encuentra en los hombres y en los libros; en la revisión de los idearios sociales, en importantes formaciones políticas, tanto que en algunos países (el caso de Perú, con Haya de la Torre y de Venezuela, con Betancourt, son sobresalientes) con las reformas se renovó la política y con ella se enriqueció el contenido del Estado.

En la reforma de las universidades, podemos observar los cambios revolucionarios que, en los intervalos de las dictaduras que asolaron los países, se realizaron. Si consideramos —uno de los ejemplos—, La Universidad argentina de 1918 a 1930, comprobaremos que ella no había tenido, ni aproximadamente, en toda su historia, una época más brillante, en que enseñaron los profesores más notables; en que los estudiantes, con el apoyo de los gobernantes, levantaron dos nuevas universidades nacionales y dejaron los planes para dos más; en que se actualizaron las materias y los métodos; y en que rompiéndose el monopolio familiar y oligárquico, se entregó la universidad a estratos sociales mucho más amplios; comenzaron a vincularla a los grandes problemas de la Nación.

De análogo modo, año tras año, en las demás universidades. Para fortalecer el **principio de comunidad**, se levantaron, desde México a Buenos Aires "ciudades universitarias". Las universidades medievales cultivaron la comunidad y no la individualidad; el Renacimiento Europeo quebró la comunidad para destacar al hombre individual, exacerbado en la dimensión intelectual, que dió en los últimos siglos un político llamado equívocamente "liberal", socialmente insolidario, hasta que llegó el totalitarismo en todas sus formas, negativo de la autonomía de la individualidad y de la autonomía de la comunidad. La afirmación del mundo actual, disgregado y conmovido, es la concertación de los extremos de la crisis; la individualidad y la comunidad. La Universidad reformada fué y debe ser un microcosmos de ese emprendimiento.

Las universidades se relacionan con los problemas nacionales: los de su país o las regiones de su país o de las regiones continentales constituidas por varios países, como en Centroamérica. En Lima, se equiparan los estudios nacionales con los "indoamericanos". En Panamá, se plantea la Universidad "interamericana" que de hecho se realiza en Puerto Rico, como confluencia del Norte y del Sur. En lo especial, en San Marcos se crea el instituto de Biología Andina y en Mar del Plata (Argentina) el de Biología Marina. En lo humanístico, se crean 20 Facultades de Humanidades; en La Plata se instituyen cursos de disciplinas generales para completar los estudios (1943) y en Lima, el Colegio Universitario de dos años (1946) se erige en clave universitaria que enlaza la Universidad con la enseñanza secundaria. En La Plata, también, se crea (1962) el Instituto de problemas argentinos y americanos, dependiente del Rectorado, y en Buenos Aires, desde hace poco más de un lustro, (1956), funciona una planta piloto, dependiente del departamento de Extensión Universitaria, en la Isla Maciel (20.000 habitantes), donde los estudiantes dedican parte de su tiempo en un programa educativo y de investigación social, a la vez, con centro de salud, servicio social, cooperativa de vivienda, asesoramiento vecinal y escuela vespertina. La Isla Maciel es una población proletaria de trabajadores del puerto, del frigorífico y otras industrias, una de las "Villas miseria" de la cintura de la ciudad de Buenos Aires, producto de la industrialización y de la correlativa inmigración interna desde las zonas rurales.

En el orden institucional, la Ley 10.550 de Reforma Universitaria, sancionada por el Congreso del Perú en 1946, después de un extenso y luminoso debate en las dos Cámaras, es una expresión del avance de la conciencia educativa y de organización y métodos universitarios traídos por el movimiento renovador: el documento más importante en nuestra América sobre legislación universitaria.

II LA NUEVA CRISIS

La nueva crisis, que llamamos del Cincuentenario (porque tal vez, cuando éste se cumpla en 1968 llegará al apogeo), afecta hoy a las universidades latinoamericanas. Está determinado por la superpoblación universitaria y el correlativo supercrecimiento demográfico-social de envoltura.

En la primera Epoca (a partir de 1918), la Universidad es poco numerosa porque la **Sociedad participante** es pequeña. Las Universidades se reforman por sucesivas integraciones; pero la mayoría de los países se encontraban en definida situación económica de subdesarrollo y la influencia de las elites oligárquicas sobrevivía a pesar de los cambios políticos (que se demoraron en varios países); oligarquía que sólo quería abogados (que fuesen asesores de las empresas o jueces en los tribunales o políticos en los gobiernos sin representatividad o se decorasen de profesores como signo distinguido del privilegio) y además algunos médicos en muy insuficiente número para las necesidades de la salud pública, y unos pocos ingenieros que supieran construir casas más que obras públicas.

Sucedió que vinieron sucesivos ensanchamientos de la población debido al gran aumento de la tasa de nacimiento y disminución de la mortalidad. Además, las innovaciones políticas de la democracia favorecieron la ampliación de las posibilidades económico-sociales populares y por esa vía las educativas de los dos ciclos que conducen a la Universidad. Así, por un movimiento de escolaridad ascendente, fué desapareciendo a aquella Universidad de los primeros años, cuyo desenvolvimiento tenía aún cabida posible en los viejos edificios.

La Reforma se ensaya, practica e intensifica en ámbito e inscripción de alumnos todavía reducida, que, comparativamente a la inundación demográfica —que sufre la Universidad actual—, puede decirse, permitían algo así como experimentos comparativamente "in vitro", **todavía gobernables**. La vida docente podía ser familiar y los alumnos relativamente individualizables. Hoy la Universidad de Buenos Aires, como uno de los ejemplos, ha multiplicado por veinte su inscripción de 1918.

Muy poco antes de ese 1918, había comenzado el funcionamiento de la democracia en su manifestación primera, el sufragio universal y comenzaron a movilizarse horizontal y verticalmente los sectores populares incorporados a la vida gubernativa. Por primera vez después de períodos de reivindicación armada, la Argentina, en 1916, y, por medio de nuevas Constituciones en México en 1917 y Uruguay el mismo año, habían conquistado el voto popular efectivo. Luego, Chile; más tarde, Perú, Brasil, Colombia, con limitaciones legales o de hecho. Al final, después de una dictadura de décadas, el 47, en Venezuela, hubo voto total de hombres y

mujeres sin limitaciones. Con el flujo vertical desde estos sectores, la enseñanza general y la enseñanza superior fueron poblando las escuelas y los colegios, y las Universidades muy pronto duplicaron y quintuplicaron su población.

Además, la imposibilidad de realizar importaciones durante las últimas dos grandes guerras, aceleró, en unos países más, en otros menos, el proceso de industrialización aunque débilmente comenzado. Mas adelante, los países crecieron desordenadamente, y fueron planteándose con apremio procesos de urbanización masiva. En todos los países latinoamericanos se observan inmigraciones internas desde las zonas rurales sin desarrollo económico, hacia los grandes centros donde se han ido instalando las fábricas. Es en estos centros donde están las grandes Universidades. La absorción de estas agregaciones humanas por las ciudades, es difícil, lenta y precaria. Se crean traumatismos psicológicos, en los que están y los que llegan y los términos anteriores de la vida política y social se perturban. En buena parte, los inmigrados viven en San Pablo, en Buenos Aires, en las grandes urbes, al menos inicialmente, en el mejor de los casos, en poblados, de lata (las "favelas" y "villas miseria"). Se va duplicando la población de algunas capitales. Aún no siendo así, crecen monstruosamente las ciudades. Rebasando sus lindes estrictamente administrativos, Buenos Aires, por ejemplo se extiende como continuo urbanístico, hasta llegar a una inmensa aglomeración de 6 millones de habitantes (casi el tercio de la población del país). De esos habitantes, 3 millones son personas procedentes del campo y con muy escasa escolaridad en el campo.

El reto de la nueva época a la Universidad

Frente a la situación, el desarrollo cultural no puede detenerse, ni crecer lentamente. Está cada vez más exigido en cantidad y rapidez; así como el mayor desarrollo industrial necesita mayor preparación individual y una integración armónica de todos los sectores sociales y de los distintos núcleos regionales. Hay, aquí, entonces, un serio problema crítico, con una doble incidencia: la del crecimiento de la población con alta tasa y mayor ingreso "per cápita", con el añadido congestivo de las aglomeraciones por inmigración interna hacia las industrias, gran suma demográfica, que reclama espacio escolar y consideración de problemas muy especiales. La Universidad está inmersa ahora en una **Sociedad ampliada** a la que debe servir, cuantitativamente y cualitativamente, y no es lo mismo educar a un grupo pequeño de selección, de los tiempos iniciales, en que los alumnos, aún por ósmosis de ambiente y de familia, traían un determinado tono cultural, que una multitud procedente de grados educativos insuficientes (de grandes posibilidades potenciales), pero a quien debe destinarse una educación que refuerce lo

favorable y a la vez produzca las inversiones valorativas necesarias; porque nuestra democracia obliga a que las ventajas del progreso técnico a todos lleguen, sin exclusiones, del mismo modo que lo cultural y estético, o sea, obliga a una justicia de distribución.

La crisis es personal y es colectiva (cambios en lo que nos rodea y en nosotros mismos) y de nuevo como en el período en que nuestros pueblos alcanzaron la democracia representativa y algunas de sus consecuencias. Estamos frente al crecimiento demográfico y a la integración de los sectores urbanizados a toda la vida nacional sobre la base de los derechos políticos, sindicales sociales, con muchas consecuencias, siendo que ya no están en vigor ciertos valores tradicionales; ni es seguro que los menos educados ni los más educados, se libren de traumas o fluctuaciones de la personalidad, porque deben determinarse y a veces con rapidez comparativa, en situaciones muy cambiantes.

Y este problema no es por cierto sólo de las naciones latinoamericanas, porque el universo está modificándose continuamente con velocidad sin antecedentes y los progresos de la ciencia van bastante más allá de lo que alcanza la comprensión de una gran parte del género humano, planteándose problemas que la mayoría es incapaz de comprender y menos de contribuir a resolver. Una nueva época fluye y la vida debería ser una continua adaptación a las variaciones y a los acontecimientos, lejos de seguir asociada a ciertos usos sociales o formas mentales que no comulgan con una situación de nueva era. La crisis que sufrimos, se manifiesta por conflictos de todo orden, crisis de todos los valores: morales, religiosos, políticos, económicos, educativos, sociales y de la convivencia internacional. Es consecuencia de que nuestra mentalidad va quedando atrás con relación a los acelerados cambios por esta suma de revoluciones en una generación.

Este cuadro de la Universidad sumergida en las variaciones de su población y de las valoraciones populares es universal; pero, así como hemos señalado algunos aspectos demográficos particulares que hoy asuelan culturalmente los grandes centros universitarios latinoamericanos, diremos que también es particular la caracterización del cambio económico, propio del movimiento de emancipación que alentamos; y así como las universidades anteriores a 1918, tenían exacta correlación con una determinada estructura política, económica, social y moral, propia de los tiempos, en que sólo intercambiábamos nuestros productos primos por las manufacturas que no teníamos, ahora va desarrollándose la vida industrial, inclusive hacia la industria pesada, para dar las posibilidades materiales de la nueva emancipación necesaria, con el correspondiente aumento de la organización sindical y conciencia político social obrera. La Universidad ante la nueva estructura, debe aceptar el reto como

desde 1918, e intentar resolverlo en lo que le atañe, sabiendo comprender lo que sucede, abordándolo con reverencia social y colaborando con su pensamiento organizativo, económico y sociológico y con su ayuda técnica científica, al desafío de una Sociedad con nuevas características. La disyuntiva es que quede como muñón anatómico de un órgano ya sin función.

El "beck ground"

El libro del ilustre profesor estadounidense Havighurst, a quien sin conocerlo personalmente, rindo mi homenaje, porque es un ejemplo de cuanto debe ser la conceptuosa labor de los universitarios de una y otra de las grandes Américas en: el conocimiento recíproco, publica en su libro sobre "La sociedad y la educación en América", los datos más recientes que tenemos sobre los problemas de nuestro desarrollo social. Entre tanta información puede verse, en las tablas correspondientes, que el analfabetismo en América Latina, sobre un total de 200 millones de habitantes, de los 10 y más años de edad (1960), sólo el 58% (1957) saben leer y escribir. Es decir que hay 85 millones de analfabetos, sin contar con los niños sin escuela en las correspondientes edades menores de 10 años o la deserción escolar en estas edades.

Por su parte, el informe de la Cepal, en su reunión de Brasil de 1953, había establecido que "casi la mitad de la población latinoamericana, sufre de enfermedades infecciosas o deficiencias orgánicas; que alrededor del tercio de la población trabajadora, particularmente la campesina, está al margen de la acción económica, cultural y social de la comunidad; que dos tercios de la población sufre de condiciones de trabajo semifeudales; que la mayoría de la población agrícola, carece de tierras y que la mayor parte de las industrias extractivas, están controladas o son propiedad de corporaciones extranjeras".

Estas son las **humanidades reales**, cuyo conocimiento corresponde también a las Universidades, y tales cuadros expresan la enorme tarea demorada.

Es decir, que la Universidad no está ligada pedagógicamente a todos los niños y adolescentes del país sino en aquel limitado porcentaje de los que contaron con posibilidades económicas para proseguir sus estudios. Cada uno de nuestros países tiene así dos clases de vida educativa: una, la que suministra educación general, inclusive de grado superior, para una minoría con ingresos suficientes, y otra vida educativa o ninguna, para las clases pobres. Este problema toca la doctrina de la igualdad en la República. Claro que esta cuestión está ligada a todo el proceso histórico emancipador. Pero no hay justicia social posible mientras sea el analfabetismo o la deserción escolar ya en los comienzos de

la escuela primaria o la sola educación técnica fragmentaria, a veces por motivos económicos, en contra de la vocación, lo que la República suministra, llamándola "educación", al muchacho hijo de hogar no puente.

La Universidad se halla hoy en estado multitudinario y además hemos visto todo lo que hay que hacer en su "back ground", y cómo estamos frente a un problema permanente, del que en el futuro no nos podremos desprender, porque, por fortuna, desde abajo seguirá el oleaje hacia la Universidad.

Y esto no se resuelve con limitaciones numéricas de ingreso, porque la Universidad latinoamericana no puede traicionar sus postulados sociales, ni los Estados su obligación democrática, y las Universidades no deben emplear sus diligencias, en dejar de extender matrículas a los que sin embargo tienen preparación adecuada, limitándolas por motivos solamente numéricos, sino plantear a los gobiernos y a la Opinión, esta grave cuestión de Estado: **la inadecuación de la Universidad a la demanda educativa popular**, a fin de que el Estado la provea de los fondos necesarios, porque ni la Universidad ni la educación general puede seguir metida en zapatos chinos, ni resolverse con centavos la dotación de la enseñanza pública.

Qué podrá hacer el alumno de hoy en la Universidad, en salas de hacinamiento, sin laboratorios, con profesores insuficientes en número y el reloj en la mano, que no puedan dar enseñanza, ni educación, ni influencia; sin bibliotecas suficientes, tomando apuntes de parado. Apenas si a codazos entran a algunas aulas como oyentes, y allí el alumno está en estado de mitin y el profesor —como diría Giner de los Ríos—, "ante las hordas de oyentes".

La Universidad correlativamente va dejando de tener **interés** para el alumno, que se va retirando de sus aulas, formando en el número de los **inscritos**, pero no de los **internos**, como se decía en la vieja Salamanca para distinguir entre los simples **matriculados** y los alumnos activos. El estado congestivo, además, trae la masificación, y así como en el orden social el ciudadano va perdiendo su entidad, en el orden universitario la Universidad va dejando de ser aquello a lo que tampoco puede renunciar, una personalidad centrada en personalidades.

Y aquí vuelve el problema del interés, donde reside el quid pedagógico. ¿Tiene la Universidad de hoy pedagógicamente "sex appeal"?

¿Responde al desafío moral de ser un órgano de servicio nacional en una sociedad muy transformada? Resulta elemental insistir en que, para toda escuela, la formación no puede hacerse en el aire, en abstracto; bal-

día de un propósito concreto que vaya siendo cada vez mas querido por el que estudia o investiga y por su acordamiento vocacional, ya que el amor viene con el conocimiento. Cómo podrá darse la comunión pedagógica, madre del interés, cuando no es materialmente posible la relación maestro-alumno, es decir, la autoridad (autoridad viene de "autor"), el saber, el entusiasmo, el afecto; y cómo podrá haber interés si no se opera sobre la realidad nacional, que no está presente, ni se obra sobre el trabajo intelectual querido, sino con fantasmagorías; ni como podrá haber interés si el estudiante no llega a anhelar profundamente un cambio de vida personal-social; si no se siente comprometido y coparticipante en ese cambio.

Por de pronto, el ensanche

.....**Por de pronto, el ensanche**

Por de pronto, tenemos que enfrentar el ensanche. Esto, claro que es algo más que cuantitativo. La cantidad preocupa en una Universidad, dada la calidad que le es necesaria, más aún cuando se trata de que el número de sus personas está ligado al número de sus cosas.

En el decurso más breve posible, debiéramos abordar el siguiente programa, sumamente esquemático, impuesto por los hechos y la responsabilidad:

1o. Edificios y equipamiento. Construcción y ensanche de las "ciudades universitarias".

2o. Correlación de la Universidades con los grados anteriores y conformación preparatoria pedagógica de ingreso. Orientación vocacional pre-universitaria y en la Universidad.

3o. Vinculación más efectiva con los ex-alumnos graduados (cuando esta vinculación relativamente desestimada ahora, se concierte, los países quedarán asombrados de la grandeza y eficacia que adquirirá la Universidad.. Hoy son muy pocas las personas que hacen a la Universidad, sin contar que la Universidad debe encontrarse en un país, en todas partes).

4o. Renovación de métodos, incrementando la relación maestro-alumno.

Debe terminar el magisterio de puras conferencias, reformarse el régimen de promociones y establecerse el de los "consejeros", elegidos por cada alumno o grupo, que orienten permanentemente a los alumnos o grupos de alumnos, observando sus inclinaciones vocacionales, métodos, costumbres y modos mentales. La Universidad, ante todo, debe enseñar a trabajar y enriquecer la vocación.

5o. Formación y previsión del numeroso personal docente necesario. El profesor titular debe ser el centro de una verdadera constelación de enseñantes. Ampliación del "full-time". Nuevas carreras. Cursos múltiples para cada materia. Cursos paralelos. Docencia libre (temas, estos dos, descuidados o sistemáticamente eludidos).

6o. Estudios nacionales y americanos. Estudios sociológicos.

7o. Estudios económico políticos. El desarrollo económico de nuestros países debe ser seriamente asistido. (El profesor Loyo, de México, tiene notable dominio del tema, del que se ocupó en especial el II Congreso de la Unión de Universidades Latinoamericanas, reunido en Santiago de Chile, en 1953. Ver Anales de la Universidad de Chile). No se trata de que nuestras facultades de Ciencias Económicas preparen burócratas, ni tenedores de libros con título de contadores, menos técnicos del entreguismo, sino investigadores y cesores poseídos de conciencia patria, para quienes resulte claro que las teorías económicas no tienen valor en sí mismas, sino con relación a nuestros países y a su época económica. Una Escuela de estudios económicos políticos es una carrera perteneciente a las humanidades. Además, en favor de su creación en todas las universidades, debe decirse que la necesidad de economistas es escasa en relación a otras profesiones y no crece con el aumento de población.

8o. Sobre los grandes problemas: Asesoramiento del Gobierno en sus dos ramas, a la Opinión pública, a la Vida cívica, a las agrupaciones obreras y empresarias.

9o. Ampliación del Servicio social universitario (salud, comedores, horarios múltiples y enseñanza de "extramuros"). Misiones sociales, en la Universidad, y en la ciudad, barrios o pueblos. Ampliación sustancial del número de becas para alumnos graduados.

10o. Acrecimiento en grado relativo a las grandes poblaciones, de las actividades culturales (Cine, televisión, Teatro, Música, Fonología musical). Escuelas de Temporada.

Política — Estado — Universidad

Pero, siempre, sin olvidar como ciudadanos, que no habrá Universidad nacional y social, sin desarrollo económico nacional y que a su vez éste desarrollo aumenta las necesidades cuantitativas y cualitativas de la Universidad.

Tenemos que recordar, además, que en la Política ("ese pedagogo") y en la Universidad está la clave de los problemas del Estado, y que, así como no se concibe un hombre de Estado que, a la vez que un templeamento, no sea un producto de cultura, no renovaremos la función de la

política a la altura de los tiempos, sin que con el pensamiento y con la acción no atendamos cuanto hoy conlleva la palabra **Problemas**: problemas urbanos, problemas regionales, problemas nacionales, problemas americanos.

Ahí está la gran función de la Universidad, para dar cabecera a sus países y para pensar en sus ingentes temas, para formar hombres para la causa pública; para contribuir a solucionar, con corazón, cabeza y manos, las dificultades de gobernar con relación al pueblo y de incorporar todo el pueblo a la vida nacional; a ser sus hijos descubridores e ingenieros (en economía, en humanidades nacionales, en educación, en legislación, en obras de público servicio). En la América Latina, la Universidad es órgano de integración política y social de la Nación.

Es este un momento, en que cada país y la América Latina deben descubrirse a sí mismas, en una medida sin comparación. América Latina va levantando lentamente el manto que la cubría, para descubrir, ante sí su cuerpo y su espíritu, decidido a que "su Continente asuma su contenido", porque ya no es sólo ella la que a sí misma se necesita, sino que es el mundo que de ella tiene urgente necesidad.

La estructura de toda enseñanza debe ser adaptada a la estructura social en transformación político-social, económica, cultural, internacional, y debe acrecer a su vez dicha transformación. La inadaptación de la enseñanza a las realidades nacionales proviene de la falta de contacto de nuestra Escuela, en todos sus niveles, con la vida toda de nuestras naciones. El divorcio o la falta de simbiosis, despoja a la enseñanza pública de su verdadero carácter educativo. No saca provecho de las experiencias del país, ni del mundo, ni del progreso científico contemporáneo, en la medida necesaria y urgente. Es necesario hacer un bloque de la transformación democrática y de la correspondiente transformación de la enseñanza y cultura nacionales en nuestras naciones, considerando la elevación del pueblo por el pueblo mismo, el principio y fin de nuestros afanes.

Tal como afrontamos la crisis de 1918, debemos ahora abordar la crisis actual de la Universidad latinoamericana, con una renovación congruente con la que está en proceso en el ámbito político y social; adecuando la enseñanza y la investigación a la nueva realidad histórica; neutralizando las tendencias pasatistas en el pensamiento general y en la técnica y adecuando los planes y los hombres; no olvidando que en el seno de una Universidad los estudiantes son o pueden ser el pulso vital, y los graduados son o pueden ser el pulso social.